

CRISIS EN FAGOR

“No tenemos que cambiar el modelo cooperativo porque sus valores siguen vigentes”

CARLOS ETXEBERRI

PAMPLONA. Se han comprometido a prejubilarse y reubicar entre 1.000 y 1.200 socios cooperativistas. ¿Dónde quedan los otros 460 restantes? Este es un tema donde vamos a dar el do de pecho y donde se va a demostrar, una vez más, que el grupo cooperativo está más fuerte que nunca. Cuando se habla de dar respuesta entre 1.000 y 1.200 personas en los próximos meses se trata de una acción muy potente y muy rápida. Esa respuesta la vamos a dar a través de prejubilaciones donde evidentemente dentro de lo que es el marco de Lagun Aro hay que adecuarlas para que sean dignas, por un lado, y en la reubicación de personas adaptando los perfiles a las necesidades de las cooperativas. Sabemos ya las necesidades por encima del 50% de las cooperativas con lo que las reubicaciones van a estar en torno a 800-900 personas.

¿Eso puede ser a corto plazo?

Junto con este colectivo estimamos que puede haber unas 300 prejubilaciones, con lo que vamos a estar entre 1.000 y 1.200 que se darían en un plazo de cuatro o cinco meses.

¿También existe la posibilidad de reubicación en nuevas líneas de negocio?

Hay líneas de negocio que en este momento están en incubación, algunas de ellas en el área de energía o salud. Son unidades de negocio que algunas de ellas van a salir en los próximos seis meses o un año. Estamos viendo que tendremos unidades de negocio como Kiro Robotics, que ha ideado una máquina para hacer la dosificación de los tratamientos a los enfermos oncológicos y está instalada en Onkologikoa de Donostia, o Fagor Edergarden. Estos nuevos negocios van a generar cientos de puestos de trabajo.

¿Desde fuera no se entiende que se primen a los socios cooperativistas dejando fuera a los trabajadores eventuales?

Poner en causa la vocación y el compromiso de la experiencia cooperativa Mondragon en el empleo es algo que a mi me resulta muy difícil de asumir porque forma parte de su esencia. Nosotros vamos y seguimos apostando por tener nuestros centros de decisión aquí y por generar empleo y un reparto equitativo de la riqueza. Esa es nuestra esencia. Evidentemente, en una situación sobrevenida de este estilo nosotros tenemos unos compromisos con las personas que están adheridas al régimen de Mondragon y de Lagun Aro que los tenemos que cumplir porque están dentro de nuestra empresa. También hay que dejar claro que la vocación de generar empleo va a continuar. No se va a sustituir unos por otros. Habrá una parte en la que eso se produzca, necesariamente, pero hay muchas más cosas que estamos viendo. A nivel de todo el grupo todos los años de manera natural se jubilan más de 500 personas, de las que una buena parte se sustituyen.

Los socios de Fagor Electrodomésticos se quejan de falta de información. ¿Hay que revisar el modelo cooperativo?

En este tipo de procesos, donde una serie de órganos tienen que asumir algunas decisiones que son duras, lo primero que hay que decir es que hay que ser comprensivos con las reacciones. Las reacciones son muy humanas cuando una persona siente que se va a quedar sin empleo. Creo que lo que tenemos que hacer entre todos es estar lo más serenos posibles porque lo que nos toca en este momento es dar solución de empleo a todas las personas. Tenemos que mirar hacia adelante, aprender de la experiencia y, en definitiva, el modelo cooperativo no es que tenga que evolucionar, sino que lo está haciendo siempre porque si no, no estaríamos donde estamos en este momento. Seguimos ratificando en la apuesta por este modelo cooperativo porque nuestros valores que son el protagonismo de las personas, la prevalencia del trabajo sobre el capital, las decisiones democráticas, la participación en la propiedad y en la gestión, la solidaridad entre las cooperativas son hoy más que nunca claves en la gestión de las empresas del futuro. En ese ámbito no debemos, ni tenemos que cambiar porque las soluciones vienen por ahí.

¿Entre los socios hay una sensación que se han tomado decisiones poco compartidas?

Cuando se habla de información, hay que tener en cuenta que a veces se da una información que no gusta. Esa es la cuestión. También hay que decir que las organizaciones cada vez son más grandes y los procesos de comunicación e información se complican. En cualquier caso, tenemos que ratificarnos en nuestro modelo cooperativo.

¿La Corporación debe intervenir cuando una cooperativa empieza a dar señales de alarma?

Las cooperativas son soberanas, jurídicamente independientes y comparten estrategias, sinergias y mecanismos de solidaridad intercooperativa que salen del bolsillo de los socios. Se está hablando de que el grupo debería de ser de otra forma y se debería de adaptar de otra manera. Es un debate que nosotros lo tenemos que afrontar y que estaba previsto hacerlo. Para ello, tenemos que estar serenos y hay que tener las condiciones necesarias para entrar en un debate y salir reforzados. Esto no lo va a decidir ni una persona, ni ningún órgano, sino el Congreso.

¿Está de acuerdo en cómo el Gobierno Vasco ha gestionado la crisis de Fagor Electrodomésticos?

El Gobierno Vasco ha estado informado en todo momento de la problemática de Fagor Electrodomésticos. No quiero entrar en ninguna polémica. Una cosa son las palabras y otra los hechos. El Gobierno Vasco nos ha demostrado con los hechos que ha aportado una gran ayuda institucional, aparte de la económica, y yo personalmente estoy agradecido.



Las distribuidoras de electrodomésticos premian a Aspace Navarra

PAMPLONA. Aspace Navarra recibió el pasado jueves, en el Palacio de Congresos de Santiago de Compostela, el Sello de Oro de Calidad Medioambiental concedido por la Asociación Nacional de Empresas Distribuidoras de Electrodomésticos (ADEN). Fernando Belzunce, miembro de la Junta Directiva de Aspace Navarra,

fue el encargado de recoger el Sello por parte de la asociación, y quiso destacar que el premio les ayudará a “seguir creyendo en el proyecto de la planta de Ecointegra”. Belzunce explicó además que la planta de Aoiz permite “la integración de las personas con discapacidad en el mercado laboral”. FOTO: D.N.

De mayor quiero ser... mileurista

EL PARO Y LA PRECARIEDAD LABORAL REBAJAN LAS EXPECTATIVAS DE UNA GENERACIÓN QUE BUSCA ENCONTRAR SU LUGAR EN EL MUNDO

MARINA VALERO
MADRID

¿CÓMO es posible que un término antes degradado como mileurista sea hoy la máxima aspiración de muchos jóvenes? La “becarización” del mercado de trabajo, el paro y la precariedad rebajan las expectativas de quienes se han formado toda su vida para encontrar un lugar en el mundo. Helena tiene 29 años, dos licenciaturas, un máster, varios idiomas y más de tres años de experiencia como periodista. Después de casi un año de prácticas mal remuneradas en una empresa, ha conseguido un contrato de media jornada y ahora recibe 400 euros al mes.

“En mis primeras prácticas en tercero de carrera cobraba más. Apenas llego a fin de mes. Es humillante”, lamenta la joven. Con una tasa de paro juvenil que roza el 55%, los sueldos de riesgo son un mal menor: “Paro y precariedad son las dos caras de la misma moneda. Los jóvenes aceptan casi cualquier cosa ante la amenaza del desempleo”, argumenta Ángela Mora. Esta activista de la organización Oficina Precaria cree que cuantas más personas compiten por un mismo puesto, más dispuestas están a perder sus derechos.

La crisis económica ha quebrado el “proyecto de vida” de los más ansiosos por encontrar un trabajo acorde a su formación. Así lo afirma Alejandro Néstor García, investigador del Instituto de Cultura y Sociedad de la

Universidad de Navarra. La oportunidad que no llega “suscita una importante frustración y puede generar emociones como desánimo y tristeza si la situación se prolonga”, señala. La espera resulta especialmente larga para los “eternos becarios precarios” como Carlos, de 25 años. Tras un año trabajando gratis para una empresa, tuvo que prolongar su vida de estudiante para poder seguir allí. “Cuando terminé mi máster, me obligaron a pagar un curso de 300 euros para que pudieran hacerme un convenio. Sigo sin cobrar y sin perspectiva de que me contraten”, relata.

COTIZACIÓN

Regularización de las prácticas

Según Silvia Sazatornil, responsable de Juventud de UGT, no son pocos los jóvenes que deciden continuar matriculados en su carrera para poder optar a cierto tipo de becas. “Algunos no habían cotizado ni un euro después de siete años de prácticas”, añade. Esto ha cambiado. Ahora es obligatorio regularizar la situación de los becarios que no estén cotizando, aunque según Tania Pérez, secretaria de Juventud de CCOO, “las propias universidades y empresas no tienen ningún interés en hacerlo”.

Raquel, de 22 años, hace prácticas

La crisis ha quebrado el proyecto de vida de los que buscan un trabajo acorde a su formación

sin remunerar en el sector de la moda, donde, según ella, “es habitual que más del 60% de los puestos esté cubierto por becarios que sustituyen a trabajadores”. En efecto, los becarios salen muy baratos y con frecuencia se usan para reemplazar a los veteranos, con la consecuente pérdida de rendimiento y calidad de la producción. Las prácticas están orientadas a la formación... en teoría. A Pedro le dieron una beca para cubrir una baja por maternidad, algo que sobre papel no está permitido: “No tuve ningún tipo de ayuda ni tutor. Antes de marcharme tuve que formar al nuevo”.

Los jóvenes no renuncian a este tipo de oportunidades por considerarlas una puerta abierta al mercado laboral. El becario aguanta lo que le echen con la esperanza de lograr un contrato, pero casi siempre termina siendo sustituido por otro. ¿Es mejor un joven precario que un joven parado? Seguramente sí, pero... “Esa máxima es peligrosa”, subraya Pérez. Estamos obsesionados con el empleo sin fijarnos en su calidad. Y ante la falta de oportunidades... “La única salida está en Barajas”. ¿O no? “Mucha gente está emigrando para encontrar en su destino la misma precariedad de la que está huyendo”, advierte Mora. “Sé lo que hay en países anglosajones: si no tienes un inglés perfecto vas a trabajar fregando platos”, opina Helena. Aunque quizá no tiene el empleo con el que siempre soñó, esta joven no pierde la sonrisa: “las malas experiencias también te hacen madurar. Tengo la esperanza de que las cosas mejoren”.